

SINDROME DE GUILLAIN BARRÉ

¿Qué es?

El síndrome de Guillain Barré es un trastorno neurológico autoinmune en el que el sistema inmunitario del cuerpo ataca a una parte del sistema nervioso periférico, a la mielina, que es la capa aislante que recubre los nervios.

Cuando esto sucede, los nervios no pueden enviar las señales de forma eficaz, por lo tanto, los músculos pierden su capacidad de responder a las órdenes del encéfalo y éste recibe menos señales sensoriales del resto del cuerpo.

El resultado es la incapacidad de sentir calor, dolor y otras sensaciones, además de paralizar progresivamente varios músculos del cuerpo y causar problemas en la respiración.

También es conocido como poliradiculoneuritis aguda.

¿Qué conflicto emocional estoy viviendo?

Este síndrome requiere de mucha introspección, de mucho autoanálisis para poder localizar el origen, ya que por lo general se presenta en niños y ya sabemos que todos los menores a 14 años, responden sintomatológicamente, a las emociones de sus padres.

Sin embargo, no siempre los padres están dispuestos a aceptar o a analizar sus vidas para dar con el conflicto programante y liberar emocionalmente al menor y a eso deberemos sumar que se deben investigar necesariamente, las historias familiares de ambos padres.

Cuando el síntoma lo presenta un mayor a 14 años, es ya una historia de emociones propias y vivencias individuales y aún con esto, será necesario revisar el transgeneracional para localizar el conflicto programante.

Las historias que deberán buscarse y liberarse son parecidas a lo siguiente:

- Mi pareja me pidió que escapáramos juntos, pero me negué, yo sabía que podía irnos mal.
- Tuve miedo de aceptar casarme con mi novio o novia.
- Si yo me casaba con él o ella, seguro me hubiera muerto.
- Mi pareja me abandonó cuando me negué a seguirlo, seguir sus pasos.

Otro tipo de emociones que pueden desencadenar el Síndrome de Guillain Barré son aquellas en las que no hemos estado presentes “desde el principio de algo”. O bien, aquellas en las que deseáramos una segunda oportunidad para volver a empezar:

- Cómo me hubiera gustado haber comenzado de otra manera (una relación, un trabajo, una amistad, etc).
- Me hubiera gustado ver la película desde el principio, me perdí el principio.
- Me perdí el inicio de la conferencia, siento que ya no estoy entendiendo nada.
- Me perdí toda la infancia de mi hijo, ahora ya no me siento parte de su vida.
- Me perdí todo el embarazo de mi mujer, me hubiera encantado estar con ella.
- Me gustaría volver a nacer y ahora sí, hacerlo todo bien.

Y como tercer grupo de posibles emociones detonantes de este síndrome, tenemos todas las historias relacionadas con costumbres y creencias familiares extremadamente asentadas, con las cuales yo no estoy de acuerdo porque me hacen sentir “desvalorizado” y, sin embargo, me veo obligado u obligada a seguirlas, obedecerlas:

- Tú no puedes casarte hasta que se casen tus hermanos mayores.
- Tú no puedes casarte, debes quedarte a cuidar de tus amados padres por siempre.
- Tú no puedes estudiar, ponte a trabajar para que traigas dinero a la casa.
- Tú no puedes divorciarte, debes soportar la vida que elegiste.
- Tú no puedes vivir en unión libre, debes casarte por la iglesia.
- Tú no puedes decidir eso, lo debe decidir tu marido.
- Tú te callas, aquí la voz de las mujeres no es importante.
- Tú debes estudiar medicina como tu padre y tu abuelo.
- Tú debes mantener a la familia ahora que murió tu padre.

Con todo lo anterior, podemos captar perfectamente, que el Síndrome de Guillain Barré tiene como eje principal una emoción de “no querer sentir” y es por eso que el cerebro, muy obediente, envía la orden al cuerpo para “no sentir”.

Pueden ser historias con miedo, con desvalorización, con temor a morir, pero finalmente, en las que nos negamos a sentir dolor.

Para esto, sólo hay una solución, y es tomar conciencia de que no podemos volver a nacer y cambiar muchas cosas, debemos aceptar la vida como nos ha llegado y vivirla con alegría. Si el problema son arrepentimientos por no haber seguido a alguien o que ese alguien nos haya dejado por no seguirlo, pues lo mejor es darle vuelta a la página y vivir nuestro presente plenamente.

Y si la historia va por el lado de tener a una familia que aún en estos tiempos modernos nos obliga a perpetuar sus creencias o costumbres, pues no nos quedará más que rebelarnos, escapar, alejarnos o vivirlo con gusto, no hay más.

Si todas estas historias no van conmigo, además de mi árbol genealógico, también puedo revisar el proyecto sentido con el que fui gestado, tal vez fue mi madre o mi padre los que vivieron historias emocionales así y me programaron para padecer el síndrome. Si ese es el caso, yo debo sacar mi resentir por ese hecho en una carta de duelo, para liberarme emocionalmente, para desprogramarme.

